

Un modelo para el crecimiento

<p>Descubre tus necesidades, dones y talentos. Hazte preguntas como estas:</p> <p>¿Qué creo que debo aprender o cambiar en mi vida?</p> <p>¿Qué talentos o habilidades nuevas quiero cultivar?</p> <p>¿Qué hábitos espirituales tengo que desarrollar o mejorar?</p> <p>¿Cómo puedo guardar los convenios que hice cuando me bauticé?</p> <p>¿A quién puedo prestar servicio?</p> <p>“Debes estudiarlo en tu mente; entonces [...] preguntarme si está bien” (Doctrina y Convenios 9:8).</p>	<p>Planifica la forma de mejorar. Hazte preguntas como estas:</p> <ul style="list-style-type: none">• ¿Por qué es esto importante para mí?• ¿Cómo me ayudará esto a ser más como Jesucristo?• ¿Qué acciones puedo emprender para hacer esto?• ¿Puedo dividir esas acciones en pasos más pequeños?• ¿Qué planes puedo hacer ahora para superar los desafíos que pueda enfrentar? <p>“Las palabras de Cristo [n]os dirán todas las cosas que debe[mos] hacer” (2 Nefi 32:3).</p>
<p>Reflexiona sobre lo que has aprendido. Hazte preguntas como estas:</p> <ul style="list-style-type: none">• ¿Cómo he crecido?• ¿Cómo puedo utilizar lo que he aprendido para prestar servicio a los demás?• ¿Cómo me han ayudado mis acciones a acercarme más al Salvador?• ¿Cómo puedo continuar creciendo en este aspecto? <p>“Examina la senda de tus pies” (Proverbios 4:26).</p>	<p>Actúa para crecer en la fe. Si te quedas estancado, hazte preguntas como estas:</p> <ul style="list-style-type: none">• ¿Qué ha funcionado bien? ¿Por qué?• ¿Qué no ha funcionado bien? ¿Por qué no?• ¿Qué más puedo intentar hacer?• ¿Dónde puedo encontrar más ideas?• ¿Puedo dividir mi meta en pasos o acciones más pequeñas?• ¿Cómo puedo aprender de los contratiempos? <p>“De cierto digo que [debéis] estar anhelosamente consagrados a una causa buena, y hacer muchas cosas de [vuestra] propia voluntad y efectuar mucha justicia” (Doctrina y Convenios 58:27).</p>